

Hasta con el comun enemigo le dió el Señor estimaciones, con las victorias que reportó siempre contra sus astucias: Diole con ellas mucho que padecer á la V. Madre, porque el dolor de la quixada, y voca, que queda referido, era inducido por el Demonio, segun en la consulta, que hizieron las Religiosas á la V. M. Maria de S. Joseph; declaró esta en su respuesta, y lo mismo discurrían sus hijas, por aumentarse aquel dolor con vehemencia, al tiempo de recevir la Sagrada Eucharistia, y todo el fin del Demonio era moverla á impaciencias, y principalmente, aque buscasse, ó pidiesse algun alibio, que era contra el propocito, que tenia hecho de no buscarlo jamás, y deseó de que doblégase en vn proposito tan heroyco de mortificación, y que aviá observado siempre, como los demás, con inalterable constancia le presentaba la guerra con la acrimonia de aquel dolor agudo, pero quedaba en esto sobre vengido, avergonzado, porque en ves de sacarle á la voca impaciencias, o quejas, ó palabras conque buscasse alibio, le oia dezir vnas vezes, que aquellos dolores los juntaba con las agonias del Señor en el huerto, otras que los vnia, con los tormentos de la calle de la amargura.

De aqui le venia, tanto respecto á el Enemigo, que ya no queria convarirla á cara descubierta, como se vido vna vez, que deseando la U. Madre vnas gotas de limon en su enfermedad, para despertar el apetito, se halló de repente partido en el mismo plato, en que le ministraban la comida, vn hermoso limon, y conociendo la Sierva de Dios, que era oferta de Satanas, para que sexase en su proposito, se lo tiró á la cara diziendo: *A pero yo avia de comer tu limon?* Este respecto de los malignos se manifesto claramente, en lo que dexamos dicho de los horrores, y espantos, que padecia vna Religiosa, en los vltimos de su vida, porque cada vez que entraba á visitarla la caritativa Prelada, entraba en sociego, y alibio, tan conocidamente, que la misma Enferma lo dixo por estas palabras: *Solo quando entra Nra. Madre, se ban estos enemigos, que tanto me asoran, y perjudican.* No obstante este respecto, que mostraba el enemigo á la U. Madre porfiado como siempre en sus persecuciones, hijas de su embidia, no celaba de mover su inquietud contra la pacifica Esposa, y como conocia la gran fortaleza, que adquiriá la pureza de aquella alma, mostró tal vez su rabia, haziendo tal ruido detras de los Sacerdotes, y U. Comunidad, que llevaban el Viatico, que obligó á volver la cara en la escalera para reconocer de donde podria ser en el silencio de aquellos claustros el de fusado alboroto: pero no hallando causa aque atribuirlo, discurrieron todos, era del embidioso Satanas: confirmó este discurso el dicho de la V. Madre, expresando ser aquel ruido del Demonio, y para auyentarlo repartió á los Ecclesiasticos vnas Cruzetas de madera, que pendientes de vn cordon, y colgadas en el cuello, las pudiesen patentes enfima de las sobrepellizes.

el demonio Pero donde no le cupo el sufrimiento, y declaró abiertamente su rabia, fue en lo mas agravado de los achaques de la Sierva de Dios, mirando su gran paciencia, y observando su heroyca resignacion, alli fue donde declarando su rencor, se le mostró en figura de vn pasado Etiope, sobre cuya fiereza le manifestaba agudos colmillos, y corbadas vnas, con que la amenasaba; pero el valiente espiritu de Leonor le desafiaba, y dando palmadas le decia animosa: *Ven, ven, llega, llega, que no sera la primera vez, que te desquijare.* Es sin duda, que el mismo ardor de este convate le hizo prorumpir á su inviolable secreto, en aquellas alentadas voces, que expresaron aun tiempo la presente, y las pasadas victorias.

PREVIENE A LA M. SUPRIORA, SV PROLIXA,

y penosa enfermedad, y la cercanía de su muerte: la qual le anuncia el Cielo, con una luz, que veia en los tres años vltimos años de su vida.

LOS mismos quebrantos, que padeciá en su salud la V. Madre, eran amargos avisos para sus amantes hijas lo poco que avian de gazar de su maternal amor: pero el execibo amor que le tenían, las engañaba á las vezes, y no podian persuadirse á que persona tan necesitada, y mas en aquella nueva fundacion la avia de quitar el Señor de enmedio, siendo tan deplorable su falta, y así pensaban, que aun con sus quebras de salud se la avia de conservar su Magestad muchos años. Algo de esto debió de reconocer la prudente Leonor en sus hijas, y para prevenir las, y que no les cogiese de susto, se declaró con la M. Supriora, antes de que la postrase el achaque, y la pudiese en cama: dixole estas razones: *Mi Timothea, ya seba acercando el tiempo de mi partida; se me previene antes vna enfermedad larga, y penosa.* Sactas fueron estas, que traspasaron el corazon amante de la Supriora, y pasaron haziendo sangre con la noticia, en el pecho de todas sus hijas; formando el devido sentimiento, en la falta de su amabilissima Madre: pero con la prevencion desta sacta (que toda via con las esperanzas podia interpolarse con el consuelo) no fueron tan fatales las que fixó en su corazon su muerte.

Yá la misma V. Madre tenia tragada la amargura deste trance cercano, avisándole el Señor, como suele hazerlo con sus Justos, con vna prodigiosa luz, que veja tres años antes de su muerte: esta entraba en su celda, al tiempo de recogerse, y la primera vez, que la observó se levantó, buscó dentro, y fuera de la celda, preguntó á las que pudo, quien avia entrado luz en su celda, no halló quien diese razon, y recogiose: Ya con mas reflexion á la siguiente noche pulso cuydado, y reconociendo la luz, vió en medio della figurada una cadavera: todas las noches se continuó este aviso, en aque-

aquellos tres años, sin que hubiese noche en que no la viese, y siempre á la misma hora: preguntole la M. Supriora, en los últimos dias de su vida: en que avia parado la luz que veia? y le respondió: toda via la veo, pero ya muy opaca, y pequeña: de aqui se discurrió, ser pronostico de su muerte: por que siendo semejanza de la vida la luz, verse incorporada en esta la figura de la muerte, era de notar el termino de la vida, y en los últimos dias minorarse la luz, era indicio, que ya estaba cerca de apagarse.

Causabale esta vision, grandes temores, y sobrefaltos, por donde pensaban si seria, cosa inducida por el común Enemigo: pero para mi bastaba, que presagiara su muerte, porque esta aun en los Justos, la mira la misma naturaleza con horror, ni es persuadible, que por esse medio la atormentase el Enemigo, siendo esse aviso, en qualquiera persona, y mucho mas en los Justos, estímulo para componer la vida, y doblar todas aquellas vigilancias, conque los buenos anhelan para asegurar su salvacion: aun mejor discurrían otros, que los sobrefaltos provenian del temor del juycio, que (como queda dicho) era exercicio en que la tenia el Señor siempre aheleada; porque en medio de su gran pureza, la consideracion de lo terrible del tribunal, la severidad entonces del justo Juez, la atemorizaban de modo, que casi desfallecia en el confito, y como por la proximidad de la muerte al juycio, representandosele aquella tan al vivo, podía pasar luego la consideracion á la quenta, esta pudiera despertarle sus antiguos temores.

Estos eran en la Sierva de Dios tan vehementes, sobre continuos, que ellos tuvieron mucha parte, en que se agrabasen sus achaques; por que la rarea de estos pungentes pensamientos, traian ya rendida la naturaleza, y como por ellos mismos, doblaba las mortificaciones, y penitencias, todo conspiraba á postrarle las fuerzas. En cuyo estado necesitado de auxilios para reparar la flaqueza, ni los buscaba, ni los pedia, para conserbar el proposito, que tenia hecho, y hasta entonses observado, de no buscar alivio: Añadiase á esto el vajo concepto, que de si misma tenia, por su profunda humildad, teniendose por inútil para todo, y que ninguna falta haria, si fallestiese, pero las Religiosas, que tenían muy contrario el concepto, mirandola no solo como singularísima, y amadísima Madre, sino que tenían en ella un tesoro, de que copiar la mas estimable riqueza de las virtudes, andaban ya, sobre advertencia, leyendole en el mismo semblante, ó por lo flaco, ó por lo masilento, lo destituido de sus fuerzas, y no cesaban de clamarle, para que declarase sus achaques, y se pusiese en cura, no pudiendo resistir á tanto ruego su amable condicion, se avino á que la visitase uno que tenia titulo de Medico, y era de estos extrangeros, que se introducen voluntones, á curar lo quimico, de nacion Irlandes: Este con devocion que tenia á el Convento, y especial affecto á la Madre, la empeño á aplicar sus medicinas,

nás, por averle declarado la Enferma, que su padecer era de piedra, pero no hallando sujeto (como el decia) para medicarla, que de ordinario lo hazen estos, con medicinas activas, y fuertes, tiró lo primero á corroborarla con alimentos substanciales, mas como de inveterada costumbre estaba echa aquella naturaleza penitente, á los alimentos debiles, no le asentaban, antes le hacian daño los substanciales; esta atencion, reconociendo las Religiosas, querian ya necesarios mas declarados auxilios, para reparar vida tan importante, solicitó su amoroso cuidado, que concurriesen los Medicos de la Ciudad, y para que la U. Madre, no excusase este auxilio, se valieron de su Illustísima, para que los embiasse.

AGRAVASE SU ENFERMEDAD, Y ORDENAN los Medicos reciba el Viatico, noticia que recibe con gran conformidad, y en consecuencia de ella, haze sus disposiciones.

CON el paternal amor, que su Illust. tenia á la Sierva de Dios, condescendiendo al punto con el ruego de sus hijas, embiando dos Medicos famosos de aquella Ciudad, el Lic. Pedro Perez, y el Lic. Nicolas Juarez, aque la visitasen, encargandoles todo el esmero, y cuidado, que era correspondiente, á la persona de las primeras estimaciones de su Illust. y tan necesaria en aquel nuevo Convento, añadiendoles sobre los encargos, sus buenas albricias en su mexoria: los Medicos, que sobre estas recomendaciones tenían (como todos en aquel Reyno) especial affecto á la V.M. cogieron á todo empeño su curacion, fueron luego á la junta, y aviendo pulsado á la enferma, y tomado la indicacion por entero, segun la relacion, que les hizo de su padecer, y lo que ellos reconocieron en el pulso se admiraron mucho de que estuviese en pie, y en todos los exercicios de su ministerio, dando en todo las providencias necesarias, y no pudieron menos, que expresarle lo que ella tan de antemano conocia, la gravedad del achaque, y lo peligroso del, de ai pasaron á dezirle, que el estado del accidente no podia andar en pie, que se recogiese, y pusiese en cama, y por fin le declararon para satisfaccion de su conciencia, y el publico sentir en persona de su gerarchia, que recibiese aquel dia el SS. Sacramento, por modo de Viatico: El susto fué en ellos al ordenarlo, y en las Religiosas al oyrlo; pero no para la paciente, en quien observaron, que no immutó el semblante, sino que con su acostumbra da afabilidad les agradeció el defengaño, y prometió obedecerles gustosa.

En la Sala de la Contaduria del Convento, hallaron los Medicos á la M. Priora, alli le visitaron, y ordenaron el Sacramento, porque alli estaba en la incumbencia de algunos negocios, alli mismo oydo el orden